

## CAPÍTULO 7

### “Ética e información responsable del corresponsal de guerra”

Vázquez Allegue, Jaime (Universidad de Granada)  
[allegue@ugr.es](mailto:allegue@ugr.es)

#### **Resumen:**

El presente artículo pretende analizar el estado actual en el que se encuentran los periodistas destinados a cubrir la información en zona de conflicto:

- 1) El perfil profesional de una especialización que vive sometida a la inseguridad y falta de protección.
- 2) El estado de permanente sospecha en el que trabajan muchos profesionales por parte de regímenes y gobiernos que obstaculizan la información.
- 3) La situación de precariedad laboral de una buena parte de los profesionales desplazados a lugares de riesgo.
- 4) La sumisión ideológica, política y empresarial que tienen que asumir los profesionales en este tipo de especialización periodística.

**Palabras clave:** Corresponsal de Guerra, enviado especial, periodismo y conflictos armados, freelance, informe MacBride.

**Abstract:** This article analyzes the current state in which the journalists are to cover the information in conflict zones: 1) The professional profile of a major that lives under the uncertainty and lack of protection. 2) The state of permanent suspicion that many professionals work by regimes and governments that hinder the information. 3) The situation of job insecurity for a large proportion of displaced professionals to more risk. 4) The submission ideological, political and business professionals have to take this type of journalistic expertise.

**Keywords:** War Journalist, special envoy, Journalism and conflict, report MacBride.

En la actualidad, el concepto de corresponsal de guerra ha sido suplantado por el de enviado especial a zona de conflicto o colaborador *freelance*. Con esta nueva terminología se define a aquellos profesionales de la comunicación desplazados que venden una información a determinados medios siguiendo el criterio de la oferta y la demanda. Esta situación ha dado lugar, en no pocas ocasiones, a la elaboración de noticias e informaciones hechas a la medida de las empresas de comunicación que las compran y emiten. El resultado ha dado lugar a una nueva forma de manipulación, sesgo y visión parcial de la noticia que convierte a los corresponsales que se desplazan a zonas de interés mediático en productores y generadores de noticias, así como a visiones parciales y subjetivas de la realidad. La situación de precariedad de la profesión del corresponsal o reportero desplazado así como la necesidad de vender la noticia parecen

estar dando lugar a un conflicto ético que obliga a analizar las formas con las que se obtienen, son tratadas y se presentan las noticias. Desde esta perspectiva, el concepto de información responsable adquiere una dimensión que tiene su punto de partida en la reflexión sobre el estado de esta especialidad del profesional de la comunicación.

## **1. Presión ética**

El corresponsal tiene en sus manos la responsabilidad de informar sobre unos hechos pero también posee el poder de convertirse en un medio de presión y una manera de crear conciencia. Al mismo tiempo, el corresponsal sabe que con sus palabras y la información que transmite puede crear una determinada opinión pública y dar lugar a una conducta social. En cierto sentido, su responsabilidad ética incluye la capacidad de presionar sobre gobiernos y administraciones generando una opinión pública determinada o presionando a través de la información en una dirección específica. Sólo de esta forma, el corresponsal puede ofrecer una visión completa y objetiva, humana y solidaria en la transmisión del estado en que se encuentra un conflicto.

El corresponsal de guerra ya no es un mero descriptor del conflicto. Su información ya no es un parte de guerra. Sus palabras no son una mera enumeración de cifras de heridos o de bajas. El corresponsal de guerra es un observador internacional que da cuenta de lo que ve para confirmar o desmentir los datos y las informaciones oficiales. Los últimos conflictos de alcance internacional han demostrado que la misión del corresponsal de guerra incorpora como noticia el papel de las organizaciones humanitarias, el cumplimiento de los derechos humanos, las consecuencias y repercusiones sobre la población civil, el estado de los prisioneros, las reacciones de la opinión pública internacional y de los gobiernos. Sirva como ejemplo la descripción que hace el corresponsal Agustín Remesal del campo de refugiados de Bet Hanun: “Desde la cúspide de la ruina, el reportero indaga los pormenores de la tragedia. Entre los escombros, distingue la malla de un somier aplastado, el esqueleto de varias sillas y un revoltijo de ropa hecha jirones”. REMESAL, A. (2008; p.13).

El corresponsal de guerra ha dejado de ser un mero transmisor del estado diario de un enfrentamiento, para convertirse en reflejo de un punto de vista que ha de cuestionar, en todo momento, las razones que motivan la vigencia de un enfrentamiento o de la violencia. Ahora, el corresponsal además de informador es formador de la opinión de la sociedad. En la libertad del campo de batalla, entre el humo de las bombas y el estruendo de los cañones, se movieron a gusto los corresponsales de raza, inventores de una profesión que luego, en época del poder de la imagen, alcanzarían fama.

El anonimato del corresponsal de guerra ha desaparecido para convertirse en el nombre o firma autorizada que con su testimonio a pie de campo adquiere una autoridad y prestigio que hace de él referente ineludible como observador ajeno y, en muchos casos, testigo incómodo de un enfrentamiento armado. Los valores de responsabilidad social y solidaridad que sustentan el trabajo diario de los corresponsales definen y determinan el trabajo de la prensa y el ejercicio responsable de la profesión.

## **2. Desprotección del corresponsal**

Debería corresponder a las Administraciones en primer lugar y a las empresas periodísticas en segundo lugar proteger al corresponsal de guerra. Las organizaciones y asociaciones profesionales vienen reclamando desde hace años la desprotección a que se ven sometidos los corresponsales que trabajan en zonas de conflicto. Este reclamo dio lugar a la creación de un “Estatuto del Corresponsal de Guerra” aprobado en la I Asamblea de Periodistas del Mediterráneo que tuvo lugar en Almería en abril de 2005. Sin embargo y a pesar del consenso generalizado, a día de hoy, la mayor parte de los corresponsales desplazados a zonas de conflicto siguen trabajando en condiciones precarias en lo que a su seguridad respecta como son la ausencia de un buen contrato laboral y la carencia de cobertura sanitaria, elementos incuestionables en la mayoría de las actividades profesionales autorregulables.

A la situación de precariedad laboral tenemos que añadir la poca preparación y la falta de asesoramiento de los profesionales desplazados sobre las características y condiciones de los lugares a los que son enviados. La falta de un seguimiento, por parte del medio para el que cubren la información, de sus movimientos y actividades, así como de las condiciones en las que trabajan a diario para obtener las noticias se han convertido en características habituales de este tipo de especialización periodística. Sirva como ejemplo la descripción que hace Agustín Remesal de un corresponsal gráfico: “Nidal es un camarógrafo fuera de lo común. Es capaz de meterse junto a las cadenas de un blindado sin ser visto, aprovechar cualquier base sólida para colocar la cámara, hacer foco y tomar la imagen que a él le interesa. Lo mejor de su oficio es cómo elige los puntos de mira. Una vez trepó a un árbol para filmar el entierro de un líder islamista”. Remesal, A. (2008; p.17).

En otra descripción del corresponsal de guerra, Ángela Rodicio se perfila con las siguientes palabras: “Con mis pantalones de algodón, mi polo color salmón, mis zapatillas de deporte con flores y mi coleta, debía de parecer una chica de provincias. En realidad, yo soy de pueblo. Siempre me he vestido como si viviera en un lugar normal, y llevara una vida normal”. Rodicio, Á. (2005; p. 28-29). Del mismo modo que, como decía Chejov, hay que intentar describir lo extraordinario con términos ordinarios. Supongo que esta es la esencia de la forma tanto de actuar como de expresarse de un corresponsal de guerra, o de un enviado especial a las catástrofes, tanto naturales, como humanas. Si uno se limita a ponerse los chalecos de “enviado” subraya su pertenencia a un grupo, con lo que hace hartamente improbable que el colectivo al que intenta acercarse le acepte de una manera cómoda, o natural.

### **3. Precariedad laboral**

El periodismo siempre ha estado situado en el espectro de los grupos profesionales peor pagados y en una situación de precariedad laboral muy elevada. Algunas instituciones y asociaciones sostienen que casi la mitad de los miembros de la profesión trabajan sometidos a la presión de la precariedad laboral. La carencia de convenios, la falta de regulación, la inestabilidad laboral, los abusos por parte de las empresas de comunicación y el alto índice de desempleo de esta profesión hacen que la precariedad laboral siga creciendo con el paso del tiempo. Los corresponsales de guerra no sólo no son una excepción sino que su situación se agrava y empeora cuanto más independiente es su trabajo y menos vinculación tienen con alguna empresa de comunicación. Las muertes de José Couso y Julio Anguita Parrado descubrieron dos de los muchos casos en donde el profesional trabaja sin un mínimo respaldo laboral.

El citado “Estatuto del Corresponsal de Guerra”, aprobado en la I Asamblea de Periodistas del Mediterráneo (Almería, 16-17 de abril de 2005) recuerda que la tarea de los corresponsales que trabajan en zonas de conflicto incluye los riesgos de tener que ejercer su profesión en esas circunstancias que encarecen la dificultad del ejercicio de su trabajo. Por esta razón, el documento reclama a las empresas periodísticas que envían a sus corresponsales a zonas de conflicto que aumenten los recursos para dotar a los profesionales del mayor número de seguridades.

La creciente flexibilización de las condiciones laborales ha llevado a que muchos corresponsales se desplacen a escenarios de alto riesgo sin las seguridades básicas. Seguridades que comienzan por el derecho a la protección de la integridad física del informador en el terreno e incluyen la reparación de los daños y secuelas. Seguridades, también, que terminan con el establecimiento de un compromiso mayor por parte de las empresas de comunicación con sus corresponsales de guerra desplazados.

#### **4. La guerra desde casa**

El corresponsal de guerra es el medio que acerca el conflicto hasta introducirlo en las casas de la sociedad actual. Las nuevas tecnologías de la información permiten ver el día a día de un conflicto armado desde cualquier lugar del mundo y desde la butaca del salón de una casa particular. El mundo entero tiene acceso de primera mano a cualquier guerra que esté teniendo lugar en cualquier lugar. A través de las pantallas de la televisión, desde el sonido de las ondas de radio en directo o desde la información que se recibe a través de Internet, cualquier conflicto armado puede ser seguido en directo. El papel que juegan los corresponsales es, en este sentido, de máxima responsabilidad. En sus manos está la información que va a recibir la opinión pública. De ellos depende, en buen grado, el tipo de información que se difunda y las características de la noticia que se transmita. Remesal los describe con estas palabras: “Los reporteros cargan sus aparatos electrónicos y sus cámaras en mochilas junto a la bolsa de provisiones suministrada por la intendencia del ejército. Reina un ambiente de camaradería. Somos los afortunados pasajeros del primer convoy que sale hacia la primera colonia de las que han de ser desalojados al amanecer”. Remesal, A. (2008; p. 88).

A través de los corresponsales de guerra, los ciudadanos del mundo ven armas, víctimas, desplazados, heridos, consecuencias de los enfrentamientos y hasta ataques en directo con sus resultados inmediatos. Aunque las imágenes pueden distorsionar e incluso manipular la información, no suelen engañar a la hora de mostrar lo que sucede. Sin embargo, afirma Sistiaga, es muy difícil hacer periodismo de riesgo cuando se pertenece a ese riesgo. Cuando se está involucrado en el conflicto. Los verdaderos periodistas de guerra son los que viven en las zonas donde hay guerra. Los periodistas kosovares, colombianos, palestinos o afganos. Cuando llegamos los corresponsales y los enviados especiales ellos ya llevan tiempo viviendo en el horror. Cuando nosotros nos vamos ellos se quedan en esa guerra. A ellos nos dirigimos el resto de reporteros cuando aterrizamos en un país asolado. Porque saben quién es quién. Conocen las razones, distinguen los matices. Se saben los itinerarios, las carreteras, los atajos. Tienen contactos entre los que luchan y saben cómo llegar hasta ellos. Cf. Sistiaga, J. (2004;

p.54-55). Muchas veces, demasiadas, se convierten en parte del conflicto o los convierten en parte del conflicto. La mayoría de los periodistas que mueren en zonas de guerra son reporteros locales que caen asesinados porque son considerados parte interesada.

## **5. Ética cínica**

Todos los informativos de las televisiones del mundo contienen alguna noticia de enfrentamiento bélico, conflicto armado o guerra propiamente dicha por el hecho de que desgraciadamente no hay un momento en el tiempo en el que no esté teniendo lugar algún conflicto armado en algún lugar del mundo. En todos los aspectos, el corresponsal presenta la guerra como un drama humano como lo es una tragedia natural como un terremoto. Los muertos, superada una determinada barrera numérica, son la consecuencia última del drama. Sin embargo, y a diferencia de las catástrofes naturales, el corresponsal tiene la obligación de explicar el origen y las causas del conflicto.

Uno de los riesgos más desafortunados a los que puede verse sometido el corresponsal de guerra en su trabajo lo encontramos en la progresiva conversión al cinismo. La ética cínica llega poco a poco con el paso del tiempo y la experiencia malintencionada fruto de haber vivido muchas experiencias de crueldad, situaciones de violencia y vivencias traumáticas. La ética cínica llega tras la deshumanización del corresponsal cuando se alcanza tal grado de aparente objetividad y supuesta imparcialidad que hace que el escepticismo se convierta en la manifestación visible del observador imparcial que no se implica en el conflicto.

La ética cínica surge cuando el escepticismo se adueña del corresponsal y su trabajo se convierte en la mera transmisión de una información de la que el profesional es un simple transmisor al que en ningún momento le afecta o se ve implicado en su contenido. No hay nada peor para un periodista que el escepticismo que empaña el sentido de la curiosidad convencido de que todo lo que va a suceder se puede predecir. La ética cínica hace perder el interés por intentar entender lo que está ocurriendo.

## **6. Honestidad profesional**

Otro de los elementos que determinan la ética profesional del corresponsal de guerra tiene que ver con su compromiso con la noticia y con su presencia como testigo de los acontecimientos. Un riesgo muy importante para el corresponsal desplazado a la zona de conflicto está en encerrarse en habitación del hotel y, desde ahí elaborar la información. Cada vez hay más casos de corresponsales que recurren a esta fórmula para su trabajo. Así, “la línea de la distinción ética entre contar una historia de la forma más viva posible y explotar una tragedia, aparece ahora –cuanto menos- confusa. ¿En qué punto un acontecimiento afecta demasiado a la sensibilidad como para ofrecérselo a un público expectante? ¿Y cuándo la información periodística habitual sobrepasa las fronteras de la decencia, sacrificando su ética a cambio de obtener unos minutos tentadores en el informativo de la noche?”. Matelski, M. J. (1992; p. 58). A este respecto, afirmaba Robert Capa, “escribir sobre la verdad es obviamente muy difícil, así que me he tomado en su honor la libertad de a veces traspasarla y otras no llegar a ella. Todos los sucesos y personajes de este libro son fortuitos y están conectados de algún modo con la realidad”. Capa, R. (2009; p. 16).

La cantidad de información que se transmite de forma oficial, per también extraoficial, a través de las nuevas tecnologías, hace que el corresponsal no necesite estar en el lugar de los acontecimientos para informar en directo. Unas buenas fuentes de información le permiten estar actualizado en cada momento sin necesidad de arriesgarse en la primera línea del campo de batalla. La honestidad profesional, en este sentido, es una de las características que determinan el buen hacer del corresponsal. No han faltado, sin embargo, profesionales que limitan su trabajo a emitir información en directo desde lugares protegidos (hoteles reservados para la prensa, consulados o embajadas, las sedes de las propias corresponsalías y escenarios preparados para los periodistas) ofreciendo información como si estuvieran en los escenarios más arriesgados, en medio del conflicto y transmitiendo las noticias que reciben de otros medios o de las fuentes consultadas.

## **7. Los buenos y los malos**

Resulta muy fácil hacer periodismo con las víctimas. La empatía con las víctimas surge de forma espontánea. Los perdedores, sus males y con ellas todas sus historias son más fáciles de aceptar por la opinión pública occidental. Nos resulta muy fácil solidarizarnos con quienes sufren. Lo que es difícil es poder hacer periodismo con los verdugos, los malos de la película cuando han sido identificados. Uno de los retos profesionales más destacados de un corresponsal de guerra es poder entrevistar a los responsables o causantes del conflicto, a los que dan las órdenes de matar, a los culpables que se ocultan bajo la imagen de una supuesta responsabilidad.

Para el corresponsal de guerra en su trabajo, cuando está cubriendo una información, no puede establecer desde su punto de vista, cuáles son los buenos y cuáles los malos del conflicto. “Richard Harding Davis, corresponsal exigente y enviado especial a todas las guerras entre dos siglos belicosos, enfundó su material de campaña y se marchó del frente porque los japoneses le impidieron asistir a la batalla que libraban en Manchuria contra los rusos. Ni siquiera percibía en la distancia los anillos de humo de los cañones, se queja en su crónica. Nada digno de ser firmado con su nombre podía escribir así”. Remesal, A. (2008; p. 124). El posicionamiento es el peor enemigo de la información. El corresponsal puede tener su propia opinión de un conflicto, de sus causas y de sus consecuencias, pero en ningún momento debe situarse de un lado u otro. La visión objetiva de la realidad incluye la distancia propia del profesional que sin verse afectado directamente por el conflicto, ejerce el papel de observador y transmisor de los acontecimientos. En términos generales, el corresponsal no está con ninguna de las partes enfrentadas ni se sitúa a un lado o al otro. El corresponsal es el profesional de la comunicación que más y mejor ha de salvaguardar la ética de un periodismo objetivo e imparcial. Sin que esta situación cuestione la labor diferente de un periodismo comprometido. También es cuestión de suerte, como sostiene el periodista gráfico Agustí Centelles: “He tenido bastante mala suerte con los sitios en los que he trabajado. Hay gente que disfruta molestando o haciendo la puñeta a quienes están bajo sus órdenes. Yo siempre me he encontrado con individuos que, además de explotarme, sentían satisfacción y un placer refinado perjudicando a sus subordinados”. Centelles, A. (2009; p. 20). Con todo -afirma Jon Sistiaga- “los reporteros de guerra no vamos a los conflictos para dar soluciones, sino para explicar lo que pasa. Los reporteros de guerra no somos trabajadores de organizaciones humanitarias. No nos metemos en los lugares más peligrosos del planeta para ayudar, sino para reflejar lo más perverso del ser humano que siempre aflora en estas ocasiones”

Sistiaga, J. (2004; p.29). En ambos casos, la ética del corresponsal de guerra exige un posicionamiento objetivo, por muy determinadas que estén las situaciones y las responsabilidades del enfrentamiento. Es el destinatario de la noticia el que tiene que determinar quiénes son los culpables, los responsables, los buenos y los malos del conflicto.

## **8. Desmitificación profesional**

Los corresponsales de guerra no están hechos de una pasta especial ni son héroes de película en blanco y negro como se pensaba hasta hace poco. El perfil del corresponsal de guerra ha cambiado mucho, de la misma manera que ha cambiado la manera de cubrir las guerras de cómo se hacía hace veinte años a como se cubre en la actualidad.

El trabajo del corresponsal de guerra es el de un simple periodista sin más poder que el que tiene dar cuenta de lo que ve, de lo que oye y, en muy pocas ocasiones, de lo que piensa y de lo que siente. Lo que el corresponsal de guerra siente o piense es lo que menos interesa o debería interesar a la opinión pública. El papel del corresponsal de guerra tiene que abandonar el halo mesiánico que lo cubre, la imagen de héroe que transmite y el carácter aventurero que lo acompaña. El corresponsal de guerra del siglo XXI todavía tiene que ser desmitificado para asumir las nuevas condiciones de su situación que pasan por la realización de un periodismo responsable, riguroso y ético. El corresponsal es un héroe inexistente que actúa como intermediario entre el desconocimiento y la información. Un testigo directo con la misión de transmitir una información. Ángela Rodicio, a la hora de describir su estatus como corresponsal de guerra para Televisión Española con sede en Jerusalén afirma: “Mi nombramiento como corresponsal en Oriente Medio no era más que nominal. Cada vez que ponía los pies fuera de Jerusalén, ya era “enviado especial”, aunque fuese a Ramala, que se halla a pocos kilómetros. Con frecuencia recibía la visita de ciertos colegas próximos a la dirección de informativos quienes, coordinados por Madrid, me comunicaban la parcela que me correspondía cubrir”. Rodicio, Á. (2005; p. 41).

La desaparición de la imagen mítica del corresponsal de guerra ha ido cambiando con el paso del tiempo. Jon Sistiaga, en una definición de su trabajo afirma: “A casi todos los periodistas que cubrimos conflictos y guerras nos gusta hacernos los duros, pasar por tipos a los que no se les mueve una ceja aunque acaben de contemplar una matanza más horrorosa, pero es sólo una pose, una impostura. Todos, a lo largo de nuestra vida profesional, nos desmoronamos en alguna ocasión porque, aunque sepamos dónde está nuestro umbral de resistencia, siempre hay una variable incontrolada que pretende hundirte. No se necesitan grandes matanzas, no es necesario estar en el centro de feroces combates; puede ser, por ejemplo, la mirada inerte de un crío la que te haga sentir el tipo más miserable del mundo. Yo me he sentido así en numerosas ocasiones. Cada vez que he tenido un par de segundos para pensar que cuando todo acabe, que cunado la guerra que estoy cubriendo finalice o mis jefes decidan que su interés mediático ha bajado, yo volveré a mi casa, a la comodidad de la ducha, la cama, la calefacción o simplemente el cariño de los míos”. Sistiaga, J. (2004; p. 29).

## **9. Límites del corresponsal de guerra y el informe MacBride**

Uno de los límites que obstaculiza al corresponsal de guerra en la realización objetiva y rigurosa de su trabajo lo encontramos en las propias agencias de noticias para las que trabajan. El poder de estas empresas de la comunicación sometidas a presiones gubernamentales y al control informativo determina, en no pocas ocasiones, la visión objetiva de la realidad y condiciona el contenido de las informaciones que se transmiten. Incluso, algunos medios de comunicación que trabajan con enviados acreditados a las zonas de conflicto, recurren a los contenidos de las agencias internacionales de noticias para garantizar las informaciones que transmiten y mantenerse en el abanico de una perspectiva generalista de la noticia que sea común a la de otros medios afines y cercanos. Ángela Rodicio sostiene que, “a pesar de ser la única representante de la prensa española entre un puñado de enviados internacionales, TVE no quería mis crónicas”. Rodicio, Á. (2005; p. 57). Al final, son las agencias internacionales las que determinan lo que es noticia y lo que no, lo que los ciudadanos del mundo deben de conocer y lo que nunca llegará a su conocimiento.

En el año 1976, Sean MacBride, premio Nobel de la Paz en 1974, fue puesto al frente de una comisión de la Unesco, reunida en Nairobi para analizar el estado de la información mundial. El objetivo de aquella comisión era analizar el estado en el que se encontraban las comunicaciones a nivel internacional y el contenido de las informaciones que se transmitían entre unos países y otros. Fruto de aquel estudio fue el informe MacBride (1980) en el que se advertía sobre la necesidad de alcanzar un objetivo común e igualitario entre las comunicaciones internacionales y la obligación de poder circular noticias de forma libre y responsable a través del mercado informativo en el que prevalece la oferta de la ley y la demanda. El paso del tiempo hizo que el resultado del informe que permitía la libre circulación de información se convirtiese en objeto de mercadeo y compraventa de noticias a razón del mejor postor. El informe MacBride promocionó -como nunca se había hecho hasta ese momento- el desarrollo del informador *freelance* que vende las noticias a quien mejor se las paga.

## **10. Conclusión: ¿Periodistas o lacayos?**

El tratamiento que se da a la información en cualquier medio de comunicación depende de una serie de factores que van desde la personalidad del periodista hasta los compromisos económicos o políticos del propietario del medio. En la actualidad, los corresponsales de guerra o enviados especiales a zonas de conflicto o colaboradores *freelance*, venden la información a los medios siguiendo el criterio de la oferta y la demanda. El uso continuo y habitual de esta regla mercantil hace que el profesional de la comunicación convierta su información en un producto que está en venta y que es ofertado al mejor postor. Para ello, para atraer la atención del mejor postor, el corresponsal se ve obligado a destacar elementos de la información para hacerla más noticiable y, por tanto, vendible. El resultado de esta situación genera noticias e informaciones hechas a la medida de las empresas de comunicación que las compran y emiten. Se trata de una nueva forma de manipulación, sesgo o tergiversación de la información para conseguir los beneficios propios del regateo y mercadeo comercial. La situación de precariedad laboral a que se ven sometidos los corresponsales de guerra justifica todavía más, la necesidad de elaborar una información marcada por el alcance de la noticia, la impresión en el receptor o, incluso, el sensacionalismo de la noticia. Los profesionales de la información son periodistas o lacayos al servicio de los partidos, de los editores que les pagan o de las empresas que se anuncian en los medios.

Un periodista no puede vivir de la nada, de su ética y de sus principios, desde luego, pero como colectivo es uno de los más poderosos de la sociedad, y si como colectivo se niega a ser manipulado –postura que se ha adoptado en muchas ocasiones–, se puede conseguir una información más veraz y más útil para la sociedad. Siguiendo una vez más a Livingstone, periodista es aquel profesional capaz de responder a la pregunta: ¿qué pasa en el mundo? Así de sencillo y así de grande.

En la actualidad, el corresponsal de guerra vive sometido a una dualidad. Por un lado es periodista y, por otro lado es un lacayo. Como periodista trabaja sometido a una ética determinada, semejante a un código deontológico, que hace de él como profesional, responsable de transmitir una información a la sociedad que la misma opinión pública le demanda como su razón de ser. El periodista corresponsal de guerra está obligado a informar a la sociedad, es su trabajo, es su misión y es parte de ética profesional. La sociedad le pide al periodista corresponsal de guerra veracidad, lealtad, objetividad y rigor en la información como elementos constituyentes de su ética profesional. Pero el corresponsal de guerra es también lacayo. Trabaja para un medio, con lo cual tiene un patrón que le exige, le indica y le marca las pautas de su trabajo. El patrón tiene unos intereses concretos y una ideología que se convierte en marca de la casa y determina el punto de vista de las noticias que transmite.

El sistema mediático español está fuertemente implicado en la política y los grandes diarios, emisoras de televisión y cadenas de radio están alineados con las distintas opciones políticas. El ideal deontológico está en dar la información, cada cual desde su punto de vista, pero sin insinuar aquello que no se puede demostrar, sin mentir sobre los datos y sin hacer juicios de valor injustificados sobre las actitudes o los hechos de los otros. La única alternativa está en la independencia y la ética del periodista, en el poder de las redacciones por encima de los editores. Sin duda, se trata de una especie de utopía porque las grandes corporaciones, los grandes grupos –de lo que sea, no necesariamente de comunicación– han descubierto ya el poder que emana de controlar un medio de comunicación en el que la información veraz, contrastada y útil para la sociedad sea lo de menos. La solución a esta situación la encontramos en el colectivo profesional. La redacción reunida, la negativa a ser manipulados y utilizados, el uso del poder que la profesión periodística todavía posee.

## **11. Bibliografía.**

ÁLSIUS, A (1998) *Ética y Periodismo*. Editorial Pòrtic. Barcelona.

ÁLVAREZ-OSSORIO, I. (2003) *Informe sobre el conflicto de Palestina*. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo. Madrid.

CABALLERO, J. L. (2009) *Periodistas o lacayos. Una aproximación al periodismo actual en España*. Meteora. Barcelona.

CAPA, R. (2009) *Ligeramente desenfocado*. La Fábrica Editorial. Madrid.

CENTELLES, A. (2009) *Diario de un fotógrafo*. Península. Barcelona.

CONTRERAS, F. R. – SIERRA, F. (2004) *Culturas de guerra. Medios de información y violencia simbólica*. Cátedra. Madrid.

ECHANIZ, A. – Pagola, J. (2004) *Ética del profesional de la Comunicación*. Desclée. Bilbao.

HALLIN, D.C. – Mancini, P. (2007) *Sistemas mediáticos comparados*. Hacer Editorial. Barcelona.

LOBO, R. (1999) *El héroe inexistente. Los viajes de un corresponsal de guerra al corazón de las tinieblas del fin de siglo*. Aguilar. Madrid.

MACBRIDE (1980) *Un sólo mundo, voces múltiples*. Fondo de Cultura Económica. Madrid.

MANZANO, M. (2010) *La muerte como espectáculo. La difusión de la violencia en Internet y sus implicaciones éticas*. Tusquets. Barcelona.

MATELSKI, M. J. (1992) *Ética en los informativos de Televisión*. Instituto Oficial de Radio y Televisión. RTVE. Madrid.

MATHESON, D. – Allan, A. (2009) *Digital War Reporting*. Politybooks. Cambridge.

PÉREZ FUENTES, J.C. (2004) *Ética periodística. Principios, códigos deontológicos y normas complementarias*. Universidad del País Vasco. Bilbao.

REMESAL, A. (2008) *Gaza. Una cárcel sin techo*. Catarata. Madrid.

RODICIO, Á. (2005) *Acabar con el personaje. Una mujer en Oriente Medio. Los intereses políticos de la información. Los entresijos de la televisión*. Plaza y Janés. Barcelona.

SISTIAGA, J. (2004) *Ninguna guerra se parece a otra*. Plaza y Janés. Barcelona.

STEELE, J. (1999) “El papel del corresponsal de guerra”. *Papeles de Cuestiones Internacionales* 66 (p. 87-96).

STEVENSON, R. L. - Shaw, D. L. (1984) *Las noticias internacionales y el nuevo orden en la información mundial*. Mitre. Madrid.